

“La organización del período de adaptación Educación Infantil”

1. Introducción

“Tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él”. (Kant, Emmanuel)

En esta cita del siglo XVIII Kant nos quiere hacer llegar el gran valor que tiene para él la educación en la vida de toda persona. Y hablar de educación implica, inevitablemente, hablar de escuela. El concepto que nosotros tengamos de la escuela y, en consecuencia, nuestra actitud hacia lo que nos ofrece, la educación, dependerá, en gran medida, de nuestra entrada en ella.

La entrada en la Escuela Infantil supone un cambio importante en nuestra vida, implica una salida del medio familiar en el que el niño se encuentra seguro y protegido, a un medio mucho más amplio en el que las relaciones son distintas y que para él se presenta como algo desconocido. De ahí la importancia del período de adaptación, ya que de este proceso dependerá su actitud futura hacia la escuela y el aprendizaje.

2. ¿Qué es el período de adaptación?

El período de adaptación es el proceso por el cual el niño va formando y preparando, desde el punto de vista de los sentimientos, la aceptación de un medio nuevo: la escuela.

Cuando el niño se incorpora a la escuela, sufre una separación importante, se rompe ese lazo afectivo con la figura de apego, originándose un conflicto. La forma de solucionar este conflicto, el tiempo que se emplea para que el niño asimile felizmente “la ruptura de este lazo” es a lo que llamamos período de adaptación.

Su actitud ante la escuela, las relaciones sociales y ante los aprendizajes a lo largo de toda su escolarización, va a depender de cómo asimile este proceso, positiva o negativamente. Por tanto, es responsabilidad de educadores y padres organizar un adecuado período de adaptación.

Algunos de los objetivos y contenidos a trabajar en este período de tiempo son los siguientes:

-

Los objetivos se encaminan a proporcionar al niño unas primeras experiencias escolares así como estrategias para su convivencia en el centro y satisfacción de sus necesidades.

-

Entre los contenidos se incluyen: la identificación de sí mismo como integrante del grupo y de los demás, de los materiales y espacios y la adquisición de hábitos de higiene, relación, autonomía y aceptación de reglas.

3. ¿Cómo se adapta el niño a la escuela?

En este proceso, el niño se encuentra inmerso en una situación que nunca ha experimentado ya que, de repente, deja de ser el protagonista, compartiendo dicho papel con los demás compañeros en la escuela. Ello conlleva una serie de conductas, en su mayor parte, negativas, que el niño tendrá que superar progresivamente con la ayuda de los adultos.

Nueva situación para el niño

El niño se encuentra en un lugar nuevo y desconocido, en el que aparecen nuevas personas también desconocidas. Su situación cambia y de ser el centro de su familia va a pasar a ser “uno más” entre otros iguales.

Este conflicto tiene lugar por el sufrimiento o angustia que supone la

separación con la figura o figuras de apego. En el caso de niños institucionalizados o que no tengan figuras de apego contraídas, esta separación será, probablemente, menos dolorosa.

Conductas más frecuentes

La aceptación del ingreso escolar por parte del niño puede ser positiva o negativa. Éste último caso suele ser el más extendido.

Los comportamientos más frecuentes son los sentimientos de miedo y abandono. En el entorno familiar pueden aparecer alteraciones del sueño, trastornos digestivos, fiebre, regresión en el control de esfínteres...

En el aula nos podemos encontrar con niños que lloran, otros que no lloran pero que se niegan a ser atendidos por extraños o que no se relacionan ni participan, niños aferrados a algún objeto del hogar, niños aislados que sólo preguntan “¿viene mi mamá?”, niños resignados, otros agresivos...

El niño que se adapta sin conflictos tiene unas conductas muy diferentes: se vincula e interrelaciona con los otros niños y adultos, manipula los objetos del aula, se familiariza con un nuevo espacio agradable y adaptado para él, vive situaciones de aprendizaje agradables...

Superación del período de adaptación

Es el propio niño el que tiene que superar estos cambios, él tiene que ir conquistando, saliendo progresivamente de su egocentrismo, independizándose de sus figuras de apego, autoafirmándose.

El niño estará adaptado cuando es capaz de relacionarse con el grupo de niños y con el adulto expresando sus emociones; cuando adopta conductas relajadas y abandona la agresividad o el aislamiento; cuando no espera a sus figuras de apego con ansiedad durante el horario escolar; cuando utiliza todo el espacio del aula y se mueve por la escuela; cuando aporta objetos caseros al aula y lleva los de la clase a su casa devolviéndolos una vez utilizados...

4. ¿Cómo se organiza?

Debido al trauma que para el niño supone este gran cambio en su vida, el centro escolar y el tutor o tutora del aula deben planificar un adecuado período de adaptación.

Por un lado, el docente debe plantearse una serie de prioridades a cumplir en estos primeros quince días (adaptación al espacio, a los compañeros/as, a la separación familiar...). Además, también debe procurar adaptarse a los ritmos personales de cada niño.

El período de adaptación es un proceso que cada niño tiene que realizar por sí mismo. De hecho se observa claramente su madurez en estos días: hay algunos que están contentos y apenas preguntan por sus padres y, otros, en cambio, quizás por edad biológica o mental, no se adaptan del todo bien a este gran cambio. Por ello es importante darles tiempo, entender que los niños comienzan la escuela con diferentes grados de madurez social y emocional.

Éste es un proceso que le hace madurar pero, que al mismo tiempo, le resulta doloroso. Nosotros, padres y profesores, facilitaremos o entorpeceremos, pero es él o ella quien debe resolver el problema y, si forzamos su ritmo natural, lo normal será una actitud de rechazo y miedo a lo desconocido.

Es fundamental, por tanto, adoptar una actitud que favorezca y facilite esta adaptación. Los espacios y materiales, los tiempos y las actividades a realizar durante este período son cuidadosamente estudiados para facilitar este proceso en todos y cada uno de los alumnos.

Así, para conseguir las condiciones necesarias para que esta entrada no sea traumática, el Centro debe preparar con sumo cuidado la adaptación del niño al nuevo ámbito educativo.

Dinámica del aula en los primeros días

El docente debe plantear tiempos de estancia en el aula de acuerdo a las necesidades de los niños/as, alternándolas con actividades al aire libre. De esta manera, se organizan actividades de socialización que les ayuden a establecer tomas de contacto con los compañeros y el propio docente, así como a integrarse en la dinámica de la escuela.

A los niños y niñas se les motiva a realizar actividades que despierten su curiosidad para que exploren el espacio y los materiales del aula; se realizan juegos para conocer las dependencias más importantes del centro para que de esta forma se sientan más seguros en este entorno totalmente desconocido para ellos.

Uno de los recursos más motivantes en este período y del que se puede servir el docente para hacerles sentir más seguros y cómodos, es la música. Existe una gran variedad de canciones que facilitan la socialización en estos días tan duros para los pequeños.

Aunque tampoco debemos olvidar la actividad rey por excelencia en esta Etapa y, mucho más, en el primer nivel del segundo ciclo y en el período de adaptación: el juego. Todas las actividades deben girar en torno a él, ya sea de forma dirigida, libre, individual o grupal.

El juego será una herramienta imprescindible para ir introduciendo de forma lúdica y divertida las diferentes normas básicas de comportamiento que se instaurarán a lo largo del curso. Empezaremos por las más sencillas para, paulatinamente, ir incorporando otras más complejas.

Algunas de las normas de convivencia que deberán respetar y aprender en estos días son: hacer la fila, sentarse en la silla, sentarse en la asamblea, colgar su mochila, colocar el desayuno en su lugar, sistema de rotación por rincones... Así, les ayudaremos, ya desde un principio, a irse acomodando a la rutina que tendrá lugar en el aula.

Horarios

La incorporación de los alumnos y alumnas a la escuela se puede hacer de dos maneras: de forma escalonada o la entrada de todo el grupo a la vez.

No existe una forma mejor ni peor, cada una de ellas tiene sus ventajas y sus inconvenientes.

- El realizar la entrada de forma escalonada significa que la incorporación de los niños al aula se realiza de forma progresiva, es decir, cada día entrará un pequeño grupo de tres o cuatro niños, según criterios en función de:
 - Niños en los que se prevean más dificultades de adaptación, socialización, etc. se programa su acceso para los primeros días.
 - Niños que se conozcan, ingresarán el mismo día.

La incorporación progresiva de los alumnos en pequeños grupos minimiza el esfuerzo de adaptación en los niños y niñas y facilita la tarea del educador.

- La entrada de todo el grupo de niños y niñas a la misma vez supone que, ya desde el primer día, se encuentran todos juntos en el aula. En sus primeros días de clase, los niños necesitan de una atención muy individualizada y, en esta opción, sería conveniente disponer de otra persona más en el aula para atender a todos, por lo que es muy importante la coordinación con los profesores de apoyo así como con otros del centro.

Al fin y al cabo, son el tutor, en coordinación con el Equipo de Ciclo y el centro, los que deciden cuál es la forma por la que van a optar, ya que son los que planifican detalladamente el período de adaptación.

No es necesario que estén la jornada escolar completa, un horario reducido facilita una mejor adaptación. El niño tiene que asumir lo que supone un período de tiempo determinado fuera de su familia. Se adaptarán ampliando el tiempo hasta completar la jornada completa. Por ejemplo, la primera semana, pueden permanecer en el aula dos horas y, la segunda, tres, incorporándose aquí ya el tiempo de recreo. Si la entrada tiene lugar de forma escalonada, es conveniente combinar los tiempos de permanencia de forma que vayan coincidiendo los alumnos de una misma clase poco a poco.

Metodología

La metodología incluye la creación de un ambiente motivador, afectivo y cálido a través de la decoración y del propio docente y la colaboración con el profesorado de apoyo. Es importante que el niño se sienta seguro, querido y confiado para poder afrontar los retos que le plantea el conocimiento progresivo de su medio y para adquirir los instrumentos que le permitan acceder a él.

Cuando los niños y niñas llegan por primera vez a la escuela, deben encontrarse con un nuevo espacio en el que reine la armonía, bien estructurado, bien decorado y con buena disposición de material y mobiliario en las aulas. Cabe decir que el período de adaptación es un momento idóneo para ir, paulatinamente, introduciendo las rutinas que se llevarán a cabo a lo largo del año. Así, si se trabaja, por ejemplo, por rincones, es en este período donde se les comienza a enseñar cómo se hará. Al principio, surgirán múltiples dificultades, pero éstas se irán solventando con el tiempo.

El ir incorporando poco a poco la dinámica de la clase, les proporcionará seguridad y les ayudará en la adaptación. Los tiempos de saludo, desayuno, recogida de material, despedida... son puntos fundamentales en la rutina diaria que ayudarán a los pequeños a ir forjando el concepto de tiempo.

Tipología de actividades

Las actividades de este período tienen un fuerte carácter lúdico y motivador y se dirigen a enseñar a los niños y niñas el nuevo espacio, tanto el aula como el centro escolar.

En el aula, tiene lugar la presentación de la mascota, que bien puede ser un animal, una planta, una persona... que se encarga de cuidar el aula y cuidarlos a ellos y que les acompañará y ayudará a lo largo del curso.

Por otro lado, se lleva a cabo la aproximación a los materiales y juguetes. Se debe dejar un tiempo en la mañana en el que se les permita a los niños explorar por sus propios medios qué hay a su alrededor y jugar libremente con los objetos y juguetes que vayan descubriendo en el aula.

Se realizarán también actividades lúdicas de introducción de rutinas a través de canciones para saludar o cambiar de rincón, juegos para pasar lista y sentarse en su silla...

Es conveniente ofrecerles a cada niño un símbolo con el que en poco tiempo se identificará y le dará seguridad en el aula ya que, con ellos, se pasará lista, cada uno tendrá en su silla su símbolo para que siempre sepa dónde sentarse, su casillero para guardar el desayuno se identificará con el mismo símbolo, su percha, su vaso para beber agua...

Respecto a las actividades en el centro escolar, en los primeros días, junto con

el docente, van recorriendo y conociendo los espacios de la escuela, patios, otras clases y dependencias del colegio... Estas excursiones por la escuela, se deben motivar con juegos que mantengan el interés de los niños, por ejemplo, se pueden colocar muñecos conocidos o no en los diferentes sitios que se van a visitar y se irá en su busca.

La coordinación entre docentes del mismo nivel resulta esencial en este período, ya que se pueden planificar actividades de gran grupo. La colaboración entre aulas es un aspecto muy positivo y que repercute favorablemente en el ambiente.

Evaluación del Período de Adaptación

El período de adaptación suele durar unas dos semanas, pero bien se puede alargar el tiempo que se requiera si fuese conveniente.

Tras esta quincena de adaptación, será el momento de evaluar tanto la práctica educativa como la programación del período de adaptación y a los alumnos y alumnas:

-El docente se debe autoevaluar y reflexionar diariamente, pues le ayudará a mejorar su práctica educativa en este período pudiendo así subsanar errores que pueda cometer. Así, reflexionará acerca de las relaciones de comunicación y del clima de clase a lo largo de estas dos semanas, del grado de individualización con los alumnos, de la motivación del alumnado, de la intervención educativa, si han sido correctos los materiales utilizados... Asimismo, el análisis sobre las relaciones obtenidas con la familia resulta fundamental.

-La evaluación de la planificación del período de adaptación abarcará la recogida de información y análisis acerca de la adecuación de los objetivos y contenidos propuestos, de las actividades diseñadas, los recursos y espacios empleados y la temporalización programada.

-La evaluación de los alumnos y alumnas se realizará teniendo en cuenta si se han adaptado de forma individual al contexto escolar. Para ello, tiene que haber superado las conductas negativas y haberse adaptado a la dinámica de grupo. Por tanto, se evaluará si son capaces de relacionarse con los demás, si expresan sus sentimientos, si tiene conductas relajadas, si no se comporta de forma agresiva, si no espera sus figuras de apego con ansiedad durante el horario escolar, si se mueve por todo el espacio, si participa en las actividades planteadas...

5. El papel del adulto en el proceso de adaptación

La misión del adulto es facilitar la adaptación al mundo escolar, pero es el niño el que tiene que superar la dificultad del cambio y aceptar interna y voluntariamente la situación escolar asimilando nuevos tipos de relación entre él y los demás.

Así, la organización por parte del equipo de educadores y la implicación familiar en este período, es prácticamente inseparable.

La función del docente

La mayoría de los niños, sino todos, viven con una gran ansiedad el momento de la separación de su familia. Por tanto, el docente debe y tiene que ponerse en el lugar del niño para comprender que sus lloros, su pasividad y su temor, son respuestas lógicas ante el nuevo reto que debe afrontar.

Los educadores, y el equipo en general, también se adaptan al nuevo grupo de niños, a sus ritmos, sus costumbres y peculiaridades. Acercarse a cada niño de forma individual va a ser imprescindible para facilitar la adaptación.

Otra de las funciones del docente es darle tranquilidad y seguridad a los padres. La organización por parte del equipo de educadores y la implicación familiar en el proceso y en la vida de la escuela en general, es fundamental.

El docente toma contacto con las familias en varias ocasiones, por lo que

planifica este aspecto del período de adaptación de la siguiente forma:

- Las familias entran y conocen la escuela. Este primer contacto tiene lugar cuando se efectúa la solicitud de la plaza de ingreso para su hijo.

- La primera reunión general de nivel. Una vez que las familias saben que sus hijos han sido admitidos, se celebra a principios de septiembre una reunión con los padres y madres del alumnado de nuevo ingreso. En ella el equipo directivo les informa del funcionamiento del centro escolar, se recorren las dependencias escolares, se les entrega las normas del colegio y del aula, los tutores tranquilizan y dan seguridad a los padres y les explican cómo se organizará el período de adaptación... También se les entrega un formulario que deben rellenar sobre sus hijos.

- Entrevista personal. En la primera semana de clase, el docente se reúne con las familias de todos sus alumnos y alumnas. En dicho encuentro, obtiene información acerca de ellos: conoce su situación familiar, hábitos, nivel de autonomía y relación, estilo y preferencias de juego...

Éstos son los tres primeros contactos con las familias pero, a partir de entonces, se seguirá manteniendo la relación con ellas mediante reuniones generales, tutorías individuales...

El papel de la familia

El papel de los padres es esencial. Entre sus funciones está la de preparar psicológicamente al niño que ingresa en la escuela infantil creando en sus hijos actitudes positivas respecto a la escuela infantil.

Es imprescindible que se potencie desde la escuela los contactos con las familias previos a la entrada de los niños para que sean los padres los primeros que confíen en la Institución.

Las familias tienen una gran influencia en este momento, ya que la adaptación de su hijo viene determinada en gran medida por cómo ellos asuman la separación: sus temores, sus expectativas, su ansiedad, su seguridad o inseguridad en la decisión que han tomado y su confianza en el Centro escogido y en las posibilidades de su hijo. Estos sentimientos pueden ser transmitidos por los padres a través de las diversas manifestaciones de excesiva preocupación, angustia, etc., que son captadas por sus hijos respondiendo inconscientemente a ellas de forma negativa.

Así, de la actitud de ellos respecto al colegio va a depender mucho la que se vayan formando sus hijos. Si los padres viven con dificultad este momento, el niño lo vivirá con ansiedad sintiendo la escuela como algo peligroso e inseguro.

6. Conclusión

El período de adaptación es necesario para el niño que ingresa en el Centro escolar, puesto que supone un gran cambio en su vida que debe asumir de la forma menos traumática posible.

Su importancia reside en que según cómo se resuelvan estas primeras experiencias dependerá la visión que cada niño se forme sobre la escuela e influirá en sus posteriores relaciones sociales. Por ello, tanto padres como profesores deben ser conscientes de la gran responsabilidad que tienen a la hora de programar y organizar los primeros días de clase.

7. Bibliografía

- Ibáñez Sandín, C. (2006). *El proyecto de Educación Infantil y su práctica en el aula*. Madrid: Muralla.
- Selmi, L. y Turrini, A. (1999). *La escuela infantil a los tres años*. Madrid: Morata.

- Vila, I. 1998). *Familia, escuela y comunidad*. Barcelona: Ed.ICE-Horsiri.
- VV.AA. (2002). *Adaptación a la escuela infantil: niños, familias y educadores al comenzar la escuela*. Madrid: Narcea.